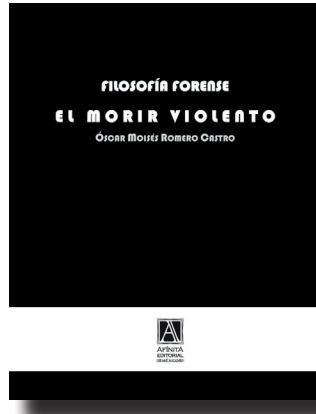


FILOSOFÍA FORENSE. EL MORIR VIOLENTO, DE ÓSCAR MOISÉS ROMERO CASTRO

Ariana Deisy Maceda Carrasco¹
Sagrario Shareny Castañeda Gómez²



Los estudios en torno a la violencia en las dos últimas décadas han evidenciado que el problema (de la violencia) es complejo, multifacético, amplio, al igual, que son múltiples los factores que lo causan, tal como, la pobreza, el narcotráfico, la corrupción, la cultura, entre otras dimensiones humanas, provocando que la violencia se encuentra internalizada en la sociedad desde la normalización, banalización, así como, *folklorización*. Por lo anterior, el estudio realizado por Óscar Moisés, titulado *Filosofía Forense. El morir violento*, es de suma relevancia porque conduce a reflexionar, así como, cuestionar sobre el acto de morir violentamente en el México actual, delineando un espacio que favorece a la criminalidad. Es decir, nos muestra una necesidad de pensar en la muerte violenta desde diversos aspectos que conllevan al matar violentamente como acto.

Para delinear lo anterior, nuestro autor toma como guía la siguiente interrogante *¿Cuáles son las circunstancias en las que se violenta un muerto?* lo cual, le permite abrir amplios horizontes de problemas de una manera fresca y novedosa para una filosofía que ha dejado de lado, en el olvido, estas temáticas, además, de situaciones. Y ahora más que nunca la filosofía deberá de encargarse de los contextos de violencia que cada día son más recurrentes no únicamente en el territorio mexicano, sino, a nivel mundial.

En el mismo sentido, el autor explica que la violencia que atenta contra la integridad material de los cadáveres se deberá de entender en términos de una violencia física hacia los muertos, que se presentan como prácticas recurrentes dentro del espacio. Enfatizando que el daño a los cadáveres no solo implica la dignidad humana, sino que puede obstaculizar el proceso de investigación forense.

Por lo tanto, el autor, plantea que se deberá asegurar la integridad física de los cadáveres como un derecho fundamental. Con

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Complejo Regional Sur, Preparatoria Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla, México. ORCID ID: 0009-0006-2568-4164; arianadeimacarr@gmail.com.

² Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Complejo Regional Sur, Puebla, México. ORCID ID: 0009-0005-2777-0720, shareny.castaneda@correo.buap.mx.

la finalidad, por un lado, de respetar el proceso de investigación forense, por otro, se deberá de tomar en cuenta el daño, al igual, que el sufrimiento que puede ocasionar a los familiares y a la sociedad en su conjunto. Entendiendo, en el último punto, la des-acreditación en su dimensión social —hacia los cadáveres— como aquel proceso de privación (de los cuerpos) de su entorno, cayendo en el olvido de la sociedad en su conjunto, conllevando a otro tipo de muerte que sufren los cuerpos, siendo la (muerte) social.

La realidad perturbadora en México por la desaparición, desintegración, ultraje, así como, ocultamiento, se ve intensificada con la muerte social —tal como la enmarca el autor— Entonces, cuando una existencia muere de una manera violenta se provoca una oquedad, un vacío, de la existencia del cadáver, dejando una herida en el plano social, ya que, existe una desconfianza sobre instituciones que se encargan de la seguridad de las poblaciones que normalizan la impunidad.

En ese sentido, el autor, sostiene que los homicidios no solo afectan a la víctima directa, sino que también pueden tener un impacto en la comunidad circundante, ya que, pueden generar un ambiente de miedo, desconfianza y desesperanza. Además, la muerte violenta tiene un carácter universal, y que puede afectar a cualquier persona, independientemente de su clase social, género o raza. Evidenciándose con mayor fuerza en nuestro contexto mexicano, donde la violencia y la inseguridad afectan a la mayoría de la población. Por lo tanto, la privación de la existencia con la muerte violenta en México se ha convertido en una realidad cotidiana.

En la investigación manifiesta que la muerte de una persona es irreparable y el cuerpo fallecido carga una interpretación de memoria e identidad. El fallecido es un elemento simbólico que representa el legado de la persona fallecida y mantiene de igual forma una conexión con la sociedad, destacando la importancia de resguardar su memoria, evitando así que sea borrado por la violencia. La cual nos lleva a pensar que los muertos dan sentido a la continuidad de los vivos. Por lo cual, al hablar de los muertos es hablar de los vivos.

Con lo proyectado, la lectura —del libro presentado— se vuelve necesaria porque invita a pensar al espacio de los cuerpos violentados, generando una convicción que reclama memoria y justicia social, sosteniendo la idea de que el cuerpo muerto, no es solo un ente biológico, sino que va más allá como un ente social, puesto que la muerte del individuo afecta no solo a la familia, también a una sociedad.

REFERENCIAS

Romero Castro, Ó. M. (2023). *Filosofía forense. El morir violento*. Afinita editorial.